

## «Detestan leer porque se sienten obligados»

15-9-2022 | Rubén M. Mateo

*El nuevo currículo de Lengua Castellana y Literatura, el último intento para enganchar a la lectura a la generación Z. Los Clásicos, en el punto de mira*

Fue la primera vez que los alumnos de Juan José Lage escucharon hablar de Anna Mitscheck, una niña polaca que llega a la República Federal Alemana de la mano de sus padres, atraídos por mejores oportunidades laborales. En el colegio es marginada el primer día por sus nuevos compañeros, menos por uno, Benjamin Körbel, con el que trazarán más que una amistad. Ben no puede concentrarse haciendo los deberes, siente dolor cuando su padre, un reputado ingeniero, se refiere a los padres de Anna como «una de esas familias». Los Mitscheck, de origen alemán trabajando en Polonia, solicitaron emigrar a la República Federal Alemana y ahora viven en una barraca de madera junto a otras familias en la misma situación. Para Ben se abrieron las puertas de un nuevo mundo al conocer a Anna y su familia cuando el padre de esta, un humilde minero, lo invitó a comer. Allí descubrió que su compañera dormía con siete más en el cuarto y sus padres en la cocina, y que el abundante plato de callos a la polaca —detestados en su casa— estaban en realidad riquísimos. Ben se había puesto guapo para la cita.



El profesor Lage abrió el libro:

*Atravesaron la sucia plaza que se extendía por delante de las barracas y tomaron un sendero entre huertos. Anna conocía perfectamente el terreno. Por aquí anda siempre sola, pensó Ben. Sentía como una especie de envidia. O celos. El sendero terminaba en la vía del tren y entre las traviesas crecía la hierba (...). La sorpresa se escondía entre la maleza, al lado mismo de la vía: una casita de madera. Más alta que ancha. Debíó haber servido para guardar herramientas y de refugio para los guardavías cuando hacía mal tiempo. Anna se detuvo delante de la puerta (...). En el suelo de tablas había un colchón viejo y por encima del colchón, tapando la mitad, una manta de colores. Había hasta una silla y una estantería de colores. Y cinco botes de té, abollados, en hilera. Anna sacó un pedazo de chocolate de uno de ellos y luego se sentó en el colchón.*

En el silencio del aula, ante la mirada curiosa de sus alumnos, el profesor Lage fue entornando el libro: «Y entonces Anna se acercó a Ben y le dijo, acércate, que quiero, quiero...». La clase rompió el silencio con un estruendo.

-¡Noooooo! ¡Maestro, no! ¡Sigue, sigue! —imploran los alumnos.

-Tienen ustedes ahora clase de matemáticas. Abran el libro de matemáticas —respondió el profesor.

-¡No, no! ¡Queremos saber qué pasó! —insisten los estudiantes.

El profesor Lage les propone un plan: «Vamos a hacer una cosa. Este libro se llama Ben quiere a Anna. Es del autor alemán Peter Härtling. Está en la sección verde de la biblioteca, que es la vuestra. Id a la biblioteca y sacadlo». Desde su casa de Galicia, en una mañana lluviosa, el profesor y bibliotecario ya jubilado, Juan José Lage, recuerda aquel día. «Si los hubieras visto... Fueron todos corriendo a la biblioteca a sacar el libro. Recuerdo que se lo llevó uno y tuvimos que reclamarlo porque el plazo máximo era de 15 días y los demás querían cogerlo», recuerda nostálgico el también editor y crítico literario. Lage recibió en 2007 el Premio Nacional al Fomento de la Lectura por su trabajo en la revista de literatura infantil y juvenil *Platero*, que creó y dirige. «Hay que leer esos fragmentos así. Es como cuando vas a un bar y te dan unos entremeses, los picas y al final pides la comida. Leer fragmentos significativos. Picar, picar. Y entonces van y cogen el libro», aconseja Lage, autor del libro *Animación a la lectura: diez principios básicos*.

### Itinerarios literarios

Según los barómetros publicados por la Federación de Gremios de Editores de España, en los últimos cinco años, el porcentaje de lectores de entre 15 y 18 años es del 53%. Un 77% si hablamos de niños de entre 10 y 14 años —la franja de edad con más hábito lector en la sociedad—. Es precisamente en 3º de la ESO cuando se produce un abandono de la lectura. ¿Qué ha venido proponiendo nuestro sistema educativo para los 14 años, edad que marca el punto de inflexión en el abandono de los hábitos lectores? Se preguntaban hace poco las profesoras Guadalupe Jover y Rosa Linares, participantes en la redacción del nuevo currículo de Lengua Castellana y Literatura, en un artículo en *El País*. Un repaso exhaustivo a la literatura española medieval y de los Siglos de Oro, contestaban. Cabe preguntarse si la escuela está acertando a «ensanchar las posibilidades de disfrute literarios, o si más bien las está sofocando», apuntan.

La nueva Ley de Educación (LOMLOE) se aprobó en diciembre de 2020 y entró en vigor en enero de 2021. Pero ha sido este 2022 cuando se han ido aprobando los respectivos reales decretos que desarrollan el articulado de ley y del que emanan las nuevas propuestas curriculares. En el currículo de Lengua Castellana y Literatura se presta atención a la lectura libre y autónoma y a la lectura guiada en el aula. En lo que corresponde a esta última, y concretamente en la etapa de la ESO, la apuesta es por la lectura de obras relevantes del patrimonio nacional y universal, así como de la literatura actual, que deben estar organizadas en itinerarios temáticos o de

género que atraviesen épocas, contextos culturales y movimientos artísticos, dejando en manos del profesorado el diseño y la concreción de los itinerarios.

Un ejemplo de estos itinerarios lo podemos encontrar en la página del Grupo Guadarrama, del que forman parte las profesoras Linares y Jover. Por ejemplo, si se aborda el eje temático del Castigo, se propone leer *La dama del alba*, de Alejandro Casona, obra en la que el personaje de Angélica es incitado al suicidio por la Peregrina —la muerte— como justo sacrificio por su adulterio. Este eje, se puede leer, abre el itinerario a otras lecturas de parecido desenlace: un fragmento del Génesis —el pecado de Eva y la expulsión del Paraíso—, los mitos de Prometeo y Pandora, y el relato marco de *Las mil y una noches*.

Para ensanchar las posibilidades de análisis (tanto ético como literario) se proponen dos contrapuntos: la lectura del mito de Dédalo e Ícaro, en el que el castigo no es infligido de manera arbitraria por dioses o reyes, sino consecuencia de las leyes mismas de la naturaleza, y la lectura de algunas páginas de *El Príncipe* y *La Modista*, novela gráfica en la que el conflicto interior del protagonista, en pugna con las normas sociales del momento, se resuelve de una manera novedosa y poco convencional. También se propone la lectura de *Harry Potter* para discutir sobre la necesidad de unas normas de convivencia en su centro y sobre la forma en que se resuelven los conflictos derivados de su infracción.

En lo que se refiere a la estructura de lectura se presenta al alumnado el fragmento o el libro que se va a leer. Se recomienda leer el texto en voz alta en el aula por parte del docente. Al hilo de la lectura, se proponen, por un lado, cuestiones para el coloquio y por otro, actividades para la escritura. Para evaluar al alumno no se recomienda el examen sino la observación y el diálogo en el aula, así como el portfolio de escritura.

El profesor de Lengua Castellana y Literatura y escritor Sergio Mira Jordán ha desmenuzado en su blog algunas cuestiones del nuevo currículo. En lo que se refiere al itinerario señala el gran desempeño que supondrá para el departamento —no todos están organizados desde junio- gestionar la situación en los primeros días de septiembre. «Ahora es más complicado porque debemos elegir el eje temático que vamos a tratar. Uno va a ser la mujer. ¿Pero desde que punto de vista? ¿La mujer como protagonista? ¿La mujer como autora? Y dentro, ¿la mujer como protagonista de novelas escritas por mujeres? Genial. ¿Qué novelas y fragmentos elegimos? La ley dice que no solo hay que leer una obra en concreto, sino distintas obras que vayan configurando esa constelación o itinerario, a través de un trimestre, para que guíe a los alumnos a comprender la globalidad. Ponerse de acuerdo en ese aspecto es complicado. Es un trabajo, aunque se haga con gusto», apunta el profesor.

*«Estamos privando a los alumnos conocer los clásicos. Si hay un chaval que se quiere ir a un grado medio de Formación Profesional tras acabar Secundaria, no tiene por qué haber dado Historia de la Literatura Española», lamenta el profesor y escritor Sergio Mira sobre el nuevo currículo de Lengua Castellana y Literatura*

### Los Clásicos, a debate

El Quijote, El Lazarillo de Tormes, El Buscón, La Regenta... Y demás obras clásicas de nuestra literatura están en el punto de mira con el nuevo currículo. Y es que la lectura de estos libros se ve afectada por cambios en las leyes educativas, la disminución de horas lectivas para Lengua y Literatura, o una mayor autonomía y poder de decisión de los centros educativos. Mira señala la privación de los Clásicos como algo a tener muy en cuenta, ya que la Historia de la Literatura Española «prácticamente desaparece hasta Bachillerato y en Secundaria no existe», advierte. «El problema es que deja a los profesores del departamento de Lengua de cada Instituto la potestad para elegir el contenido que se da. Dependerá de cada instituto, y en el caso de Canarias de cada profesor, lo que él decida dar y hasta donde quiera llegar», subraya, para señalar que habrá alumnos que pasen por el sistema educativo sin haber tratado las obras de Cervantes, de Quevedo, o en el caso de Canarias, donde imparte clase, las de Benito Pérez Galdós.

En las indicaciones del Ministerio de Educación sobre las enseñanzas mínimas de la Educación Secundaria Obligatoria y bachillerato actual no existe el concepto de lectura obligatoria. Por el contrario, se establece la lectura libre. En Castilla y León se recomiendan dos obras: *El Lazarillo* y *El Quijote*. En Galicia se ha pedido la lectura, según el curso, de *La fundación*, *Plenilunio*, *Campos de Castilla*, *El Aleph* o *Crónica de una Muerte anunciada*. En la Comunidad de Madrid se ha recuperado recientemente en el currículo de Bachillerato *El Quijote*, *La Celestina* o *el Lazarillo de Tormes*. Por su parte, en Andalucía, se recomienda la lectura de *El árbol de la ciencia*, *Luces de Bohemia*, *Crónica de una muerte anunciada* y *Los girasoles ciegos*. Obras como *Cien Años de Soledad*, *La Colmena*, *La casa de Bernarda Alba* o *La Odisea* han desaparecido de la mayoría de institutos.

«Estamos privando a los alumnos conocer los clásicos. Si hay un chaval que se quiere ir a un grado medio de Formación Profesional tras acabar Secundaria, no tiene por qué haber dado Historia de la Literatura Española. El Quijote o Quevedo lo puedes meter en algún eje temático con pinzas. Pero el poema del Mío Cid, el principal cantar de gesta nacional, ya no se va a dar. Partiendo de un itinerario que sea el Héroe, depende de que en un Instituto concreto un departamento concreto lo meta. Antes sabías que sí o sí los chavales tenían que darlo. Al menos tenías esa seguridad», explica Mira, para apuntar otra cuestión.

«El Currículo de Lengua Castellana y Literatura dice que los alumnos lean de forma autónoma o en clase con el grupo literatura juvenil, contemporánea y universal. Esa es otra queja. ¿Por qué tengo yo que hacer que mis alumnos lean a Harry Potter en Lengua Castellana y Literatura? Que se lo lean en Inglés, que para eso está. El Quijote es Universal. A partir de ahí, claro, como es tan amplio, dependerá de cada departamento y de cada centro. Estamos haciendo que un instituto de un barrio dé cosas totalmente diferentes al instituto de enfrente en función del tipo de equipo directivo que tengan o del tipo de profesorado», expone.

El debate sobre los clásicos está servido. Por un lado, están los que creen que su lenguaje demasiado técnico provoca una huida de lectores en Secundaria. Por otro, quienes creen indispensable que los alumnos se enfrenten a un lenguaje exigente, propio de épocas distintas. «La idea de estos últimos años es intentar recortar para igualar por lo bajo. Como los chavales no pueden llegar a la Z, hagamos que lleguen a la M, para que alguno pueda llegar a la L. Quito el Lazarillo de Tormes porque va a ser muy complicado para los chavales... Tendría que ser al revés. Ya procuraré yo que se lea el Lazarillo de Tormes. Si hace 15 o 20 años se lo leían solos en su casa, ahora a lo mejor resulta que me ocupa dos meses de lectura en clase. Explicando la obra, las palabras, el contexto. Voy a invertir más tiempo, pero al menos sabré que se lo han leído. De este modo, yo sé que no se lo van a leer nunca. A no ser que uno tenga un bagaje cultural en su casa, una familia que le permita acceder a esos clásicos. Si no, esos chavales llegarán a Bachillerato y no sabrán qué es el Lazarillo. Y si no llegan a Bachillerato, encima les hemos privado la manera de verlo. No lo van a tocar jamás. Es una pena. Una desgracia. Estamos timando a los chavales», sentencia Mira.

Para 1º de bachiller, el escritor propone *El infinito de un junco*, de Irene Vallejo: «En él aparecen centenares de libros y hay centenares y centenares de fragmentos que pueden abrir campo a otras lecturas. Es una constelación en sí misma». Para primero de la ESO recomienda los libros de Alexis Ravelo y Andreu Martín. Para cursos más avanzados, novelas «que les atrapen algo más», como por ejemplo las escritas por Domingo Villar. De Historia de la Literatura es partidario de que los alumnos lean a Quevedo, Lope de Vega, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, y que trabajen las poetisas latinoamericanas como Juana de Ibarbourou y Rosario Castellanos.

Paulo Cosín, director editorial de Ediciones Morata y autor del libro *Para qué leer: fomentar la lectura en jóvenes y adolescentes*, se pregunta. ¿Qué pasa con los clásicos? ¿Qué tipo de lecturas hay que elegir? «Mi respuesta es muy sencilla. Cuando se levantan por la mañana, tienen que ir obligatoriamente al instituto o al colegio, y nosotros tenemos obligaciones. El que se obligue, el que se imponga algo que creemos que es bueno, como por ejemplo ir a la escuela, es bueno para los menores. Que nosotros obliguemos a leer algo referente a unos clásicos porque creemos que esto les abre toda la perspectiva de la literatura, eso no está mal. Pero lo que no puede ser es que los alumnos no tengan una experiencia de lectura satisfactoria cuando han pasado por la escuela. ¿Qué es una experiencia satisfactoria de lectura? Cuando han disfrutado, elegido voluntariamente. Eso lo tienen que tener», señala este incansable promotor de la lectura.

Juan José Lage se muestra partidario de no saturar a los alumnos con los clásicos. «El otro día hablé con una madre de un niño de 3º de la ESO aquí en Galicia. Le obligaron a leer *El Quijote*. Dijo que no lo leía más, aunque suspendiera. ¿Cómo va a leer un niño de 3º de la ESO *El Quijote*? Lo mismo el profesor ni se lo ha leído». Por ello, recomienda que primero se forje el hábito lector para después recibir al hidalgo: «El problema de los clásicos se soluciona leyendo poco a poco. Yo empecé leyendo con *El Jabato* y el *Capitán Trueno*. Con los cómics y los tebeos, e ir subiendo poco a poco los peldaños de esa escalera. Cuando tengas veinte o treinta años, si eres un buen lector, te apetece leer los clásicos. Lo que no se puede hacer es mandar un clásico a un niño de 15 años. Cuando ya tienes 25 o 30 años y has subido peldaños es cuando te animas a leer *El Quijote* o *La Regenta*. Lo que no se puede hacer es obligar a un niño de 15 años a leer *La Regenta* y luego mandar a hacer una ficha con el argumento, los personajes principales y secundarios. Vamos a ver...».

### Libros destrozados, risas y aplausos

El problema no es solo que los niños y adolescentes no quieran leer, sino que sienten un rechazo profundo hacia la lectura en muchos casos. «Detestan leer porque se sienten obligados. Porque están recibiendo mensajes de obligación a la lectura continuos. No solo no tienen motivación, sino que tienen rechazo», señala el editor Paulo Cosín. En el último informe de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez sobre *Jóvenes y Lectura (2022)*, en el que se entrevistó a 88 estudiantes sobre el impacto del centro educativo para fortalecer el interés por la lectura, se puede leer que «los participantes han repetido, una y otra vez, manifestaciones sobre su distancia sideral respecto a las propuestas curriculares en cuanto a la literatura de ficción (...). La visión es hipercrítica: se le atribuye [a la escuela] la capacidad de disuadir de la práctica de la lectura».

Esa es la conclusión en negro sobre blanco. La realidad es mucho más cruda, como ha podido experimentar Paulo Cosín. El vídeo está en YouTube y se puede acceder a él en el canal de Ediciones Morata. En una de sus conferencias, el editor pide a tres adolescentes de un auditorio con aproximadamente 200 alumnos —Secundaria y Bachillerato— que rompan un libro. Cuando acaban de romperlo, la mayoría jalea y aplaude a los estudiantes. Cosín pregunta si hay alumnos a los que le guste leer. Pocas manos se levantan. En el plano, que abarca la mitad del consistorio, se cuentan cuatro. El editor pregunta a una chica qué ha sentido. «Dolor», responde Lorena, provocando la carcajada de sus compañeros.

«Si nosotros no tenemos en cuenta esto, poco podremos hacer. Aceptemos que esta es la realidad hoy. Detestan leer porque se sienten obligados», resalta Cosín, quien aboga por un pacto social de lectura. «El sistema educativo actual no está preparado para fomentar la lectura. Y no lo estamos porque algo tan importante como esto no puede partir del currículo ni de iniciativas individuales. Ni de la motivación de un profesor, ni de que esté dentro del área de Lengua y Literatura. Eso tiene que ser algo que vertebré todo el centro. Si nosotros tenemos un plan de lectura para todo un centro educativo, que emane desde el director para abajo, lo que hacemos es trabajar la convivencia y todas las competencias de las que se hablan: comunicación, colaboración, carácter, empatía, ciudadanía, pensamiento crítico... Todo eso se trabaja a través de la lectura», explica Cosín, que propone la creación de clubes de lectura en el centro educativo, que no tienen por qué ser de la misma edad sino por intereses.

«La biblioteca tiene que ser activa. Y tiene que haber un pacto social de lectura. Donde haya fondos y recursos. Pero cuando vamos a la realidad del aula, vemos que el profesor tiene que dar un currículo, y al final nos olvidamos en qué consiste enseñar. Porque enseñar está siendo condicionado por impartir un contenido en un tiempo determinado. Y enseñar es mucho más», expone. Cosín pide acercarse a la lectura no tanto para entretenerse, ya que esto lo satisfacen los niños y adolescentes con otras actividades, sino para desarrollar una identidad propia, conocer emociones y dejar de ser manipulables. «Esto sí les interesa. También les interesa mucho dar su opinión y hablar. Si seguimos insistiendo en leer, leer y leer, ya nos estamos equivocando. Si no dejamos que haya debates, diálogo y exposiciones en clase jamás podremos desarrollar la parte inicial de la destreza que es la conversación, la exposición y la escucha».

*«El sistema educativo actual no está preparado para fomentar la lectura. Esto no puede partir del currículo ni de iniciativas individuales. Ni de la motivación de un profesor, ni de que esté dentro del área de Lengua y Literatura. Eso tiene que ser algo que vertebré todo el centro», asegura el editor Paulo Cosín.*

Por eso pide no ir directamente a la lectura. «Si generas un debate sobre la guerra, la inmigración, sobre la sostenibilidad ambiental... Y van dando su opinión, se van dando cuenta de que necesitan reforzarla. ¿Dónde van a encontrar respuestas? En la lectura. Pero si vamos directamente a la lectura porque sí, produce rechazo. El que experimenté yo en ese grupo de 200 alumnos. Les gusta romper un libro», concluye el editor.

Para Lage, la receta para enganchar a la lectura es ofrecer una obra correcta en el instante preciso. «Estaba de bibliotecario. Vinieron dos alumnas de tercero de ESO. Una se pone a mirar libros y otra se sienta apartada. Le pregunté: oye, ¿y tú no llevas nada? Me contestó: no, es que mi amiga está enamorada. La amiga entonces me pidió libros. Le di uno que se llamaba Gretchen se preocupa. Le conté un poco. Es sobre una niña que tiene 15 años. Es de una autora austriaca. Tiene un novio, pero este se ríe de ella y la madre le dice que tenga cuidado. A la vuelta de vacaciones me dijo: maestro, me gustó mucho, ¿no hay otro como este? Y le dije sí, es una trilogía. Empieza con *Una historia familiar* y sigue con *Gretchen se preocupa*, que es donde ella se da cuenta de todo», expone Lage. En el libro de Christine Nöstlinger hay varios temas subyacentes que dan podrían formar parte de itinerarios. Es el caso del maltrato infantil, el bullying, las relaciones tóxicas, el racismo, las drogas o el sexo y el erotismo.

«No teníamos los siguientes en la biblioteca, pero se los apuntó y se los compró. El problema es que no se da el libro adecuado en el momento preciso», señala el director de la revista *Platero*, quien critica que la literatura infantil y juvenil está «marginada y desprestigiada» en España. Asimismo, reivindica la figura del bibliotecario escolar. «En la Facultad de Educación podría haber una especialidad de bibliotecario escolar. O un máster. Las bibliotecas escolares en España están todas casi semicerradas. Tendría que haber un profesor bibliotecario que las difundiera, las animara, como hay en otros países. Están todas encargadas a profesores voluntarios que se ocupan de ellas en horas libres. Sin remuneración. Tiene el

jefe de estudios remuneración y el director, pero no el bibliotecario... En Oviedo yo tenía una de 8.000 libros. Todos ordenados por edades. Y lo hacía por mi cuenta. Nadie me apoyaba. Me jubilé y nadie se quiso hacer cargo de ella. Está cerrada».

En ella se encuentra la obra de Peter Härtling, a la espera de que alguien abra la primera página de su obra y vuelva a enamorarse de la lectura:

*Esto no es ningún prólogo. Solo quiero explicar, en pocas frases, por qué cuento la historia de Benjamin Körbel y Anna Mitschek. A veces los adultos les dicen a los niños: vosotros no tenéis edad para saber lo que es el amor. Hay que ser mayor para saberlo. Eso significa que han olvidado muchas cosas, no tienen ganas de hablar con vosotros o se hacen los tontos. Yo recuerdo perfectamente cómo me enamoré por primera vez, a los siete años. Ella se llamaba Úrsula. No es la Anna de este libro. Pero al hablar de Anna pienso también en Úrsula. Ben quiso mucho a Anna. Y Anna a Ben.*